

BOLETIN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

TOMO LXXI — CARACAS, ENERO-MARZO DE 1988 — N° 281

CATALOGO DE LAS NAVES

EL ENDEMONIADO ARTE DE PENSAR

CENTRO
CIENTIFI

1

La investigación sobre las estructuras y mecanismos del ejercicio del poder es la fundamentación filosófica de los modernos pensadores franceses. Así queda explícitamente aclarado en un breve e intenso libro aparecido en Munich el año 1987. Está fresco todavía en su muy concreta y accesible prosa a dos manos, o será a cuatro, pues sus autores, desconocidos en nuestra lengua, Jürg Altwegg y Aurel Schmidt escriben la Introducción al alimón, pero cada capítulo posterior por separado.

Pensadores franceses de nuestro tiempo (Französische Denker der Gegenwart, Verlag C. H.; Beck, Münchent Beckische Reihe, 1987) es el título; y un subtítulo para determinar el contenido: *Veinte retratos*. Porque se trata, en efecto, de dar a conocer, en forma ordenada y sistemática, los veinte nombres que en la Francia actual, posterior a Jean Paul Sartre y después de 1945, trabajan la filosofía, advierten sobre los modos de vivir, pensar y actuar el hombre y su sociedad. ¿Cuál es, si no, la labor del pensador? La designación de intelectual se discute a lo largo de esos *Porträts* a la alemana (fija la figura en torno a los libros escritos y a lo que esos libros dicen, incluidas naturalmente las contradicciones y las inconsecuencias).

2

Pensador es fundamentalmente el filósofo. Intelectual es el escritor, el artista, el pensador. Aclarar las tareas de esos investigadores de la realidad social y de la realidad individual es una labor de crítica y de exégesis. También una obra de iluminación. Dice uno de los autores en el simposio que es el libro (un diálogo se denominaría en la Grecia clásica): "El intelectual es incompetente. Se comporta de repente como un juez que dicta normas y otras como un grafólogo que revela conocimientos". Y también: "¿Empieza el intelectual allí donde

termina el escritor, el artista, el pensador? Sí". Como se ve, el asunto puede discutirse largo y tendido.

3

El hombre que piensa, el hombre que escribe (son veinte pensadores, varones, no hay mujer *pensadora* en Francia, aunque haya escritoras). La palabra es el camino y la estación final, incluso cuando se trata de estudiar la imagen, como en el caso de Michel Foucault. Es como si el hombre funcionara principalmente por la palabra. La sociedad está hecha de palabras. No puede explicarse la existencia sino con palabras. ¿Cómo investigar la acción, el razonamiento, la vigencia de la conciencia, la existencia de la moral sin palabras? La ciencia debe ser explicada, la tecnología requiere un léxico, la técnica no funciona sin vocabulario. ¿La aproximación al arte no se hace con palabras?

4

En los libros escritos por veinte franceses de estos días están las preguntas y algunas respuestas a este endemoniado arte de vivir. Se llaman esos pensadores: Jacques Attali, Roland Barthes, Jean Baudrillard, Pierre Bourdieu, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Jacques Derrida, Michel Foucault, René Girard, André Glucksmann, André Gorz, Jacques Lacan, Michel Leiris, Claude Lévi-Strauss, Jean-François Lyotard, Edgar Momiobetitchel Serres, Philippe Sollers, Alain Touraine y Paul Virilio. ¿A cuántos ha leído usted, mi apreciado profesor? No importa. Se puede vivir sin pensadores.

GUILLERMO MORÓN